

SOLÓN Y DIONISIO CALCO : EL IDEAL DE «AMOR» EN LA ATENAS ARCAICA*

SOLON AND DIONYSIUS CHALCUS: THE IDEAL OF «LOVE» IN ARCHAIC ATHENS

Alejandro Saavedra Sanhueza
Universidad de Concepción/Universidad Adventista de Chile
alesaavedra@udec.cl

Resumen: el presente trabajo tiene por objeto exponer el ideal de amor en la *pólis* de Atenas desde finales del siglo VII a la primera mitad del V a.C., a través de los escritos poéticos de Solón y Dionisio Calco, configurando un diálogo entre ambos autores, siguiendo el camino de las comunidades emocionales. El estudio busca dirimir la dialéctica *philéō* (φιλέω) y *éros* (ἔρος), y el contexto en el que estas se generaban, pudiendo observarse una tendencia a las relaciones de pareja eminentemente asimétricas en el caso de las heterosexuales y una preferencia por las relaciones homoeróticas masculinas y la *paidophileín* (παιδοφιλεῖν), acorde con la tendencia a la segregación de la mujer y con los actos iniciáticos, siendo el gimnasio y el simposio, los espacios de liberación del éros, y por ende, circunscritos al género masculino.

Palabras claves: Solón, Dionisio Calco, *éros*, *paidophileín*, Atenas.

Abstract: This paper aims to shed light on the ideal of love in the Athenian *polis* from the late 7th to the first half of the 5th century BC through the poetic writings of Solon and Dionysius Chalcus by shaping a dialogue between the two authors, following the path of emotional communities. The study seeks to settle the dialectic between *philéō* (φιλέω) and *éros* (ἔρος) and the context in which these were generated. A tendency for an eminently asymmetrical couple relationship was observed, in the case of heterosexual relationships, and a preference for male homoerotic relationships and *paidophileín* (παιδοφιλεῖν), according to the tendency of female segregation with the initiatory acts, being the gymnasium and the symposium the spaces of *éros* liberation, and therefore, circumscribed to the male gender.

Keywords: Solon, Dionysius Chalcus, *éros*, *paidophileín*, Athens.

Cómo citar este artículo/Citation: Saavedra Sanhueza, Alejandro 2024: «El ideal de “amor” en la Atenas arcaica a la luz de Solón y Dionisio Calco», *Grecorromana* VI, pp. 1-24.

Recibido: 17/12/2023

Aceptado: 13/06/2012

1. Introducción

Sabemos que nuestros conceptos de amor y sus definiciones¹ no son plenamente congruentes con lo que comprendieron los griegos, por lo que su estudio es siempre complejo. El desafío se torna aún más profundo al pretender desentrañar lo que esto implicó en una *pólis* en específica durante la Época Arcaica², como es el objetivo del presente artículo. Ello implica un esfuerzo hermenéutico³ que, paulatinamente, posibilite configurar ese espacio en el cual se desarrollaron tanto Solón como Dionisio Calco⁴.

En este marco, el presente trabajo busca determinar el ideal de amor en la Atenas arcaica, entre finales del siglo VII y la primera mitad del siglo V a.C., y su relación con el ambiente que se vivía en el seno de la sociedad ateniense. Para tales efectos, entenderemos el término «amor en su más amplio sentido, tanto si se lo relaciona con el sexo, la pornografía o la obscenidad, como si se lo considera en su aspecto más espiritual y bellamente expresado»⁵.

Aunque en primera instancia resulta inadecuado posicionar como arcaicos los escritos líricos⁶ de dos autores tan distantes en el tiempo, el análisis propuesto tiene como principal factor de influencia el espacio en el que los poetas vivieron y realizaron su actividad, más allá del orden cronológico. Pese a ello, y a fin de no caer en sobreinterpretaciones, se aludirá

* El presente trabajo forma parte de la tesis doctoral en desarrollo titulada: «El amor en la poesía lírica griega arcaica: interpretaciones histórico-culturales. Siglo VII al V», dirigida por la profesora Leslie Lagos Aburto. Parte de este trabajo vio la luz durante la estancia de investigación en la Universidad de Sevilla, España, para lo cual se contó con el apoyo de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), mediante su programa de Becas de Doctorado Nacional, Folio 21210593, y de las becas UCO 1966, Universidad de Concepción, concurso 2022.

¹ Ya sea que lo entendamos bajo la lógica del «amor romántico» o la del llamado «amor maduro», el primero de ellos ha sido entendido como un estado emocional, impulsivo, intenso y con gran fuerza dinámica. Algo incontrolable que libera rápidamente los deseos. Véase Elsner; Montero; Reyes y Zegers 1993. Asimismo, se puede entender que el amor está compuesto por un triángulo que opera de manera simultánea, pero con alternancia de dominio de uno de los vértices según la etapa que se está viviendo. Las variables que representan cada vértice del ángulo son: la pasión, el compañerismo y la intimidad, siendo el resultado de una construcción consciente e inconsciente que se da entre dos individuos. Sternberg 2000.

² Alsina 1983 considera al siglo VI a.C. como parte de la segunda época arcaica. Tradicionalmente, el académico español considera a la primera época arcaica con la épica siglos VIII e inicios del VII a.C. y la segunda con la lírica siglos VII y VI a.C. Pese a esto, tenemos claridad que la lírica se extendió mucho más allá de estas fronteras temporales, teniendo a grandes poetas líricos incluso en el siglo III a.C., pero su primacía como expresión artística y cultural en Grecia estuvieron en estos siglos para luego dar paso a la tragedia.

³ Gadamer 1993, p. 316.

⁴ Como dice Grondin 1999, p. 45, descubrir el sentido interior.

⁵ Martínez 2010, p. 37. Cfr. 2012, p. 54.

⁶ Cabe señalar que ya la clasificación de poetas líricos parece compleja, pero la mantendremos en este trabajo aun cuando algunos prefieran el apelativo de «mélicos», para nuestros poetas en cuestión. Para un tratamiento sobre este tema véase Torres 2019, pp. 51-54; García 2017, pp. 9-25.

a las transformaciones históricas pertinentes de la época en cuestión, considerando que Solón vivió entre los siglos VII y VI a.C., mientras que Dionisio Calco a inicios del siglo V a.C.

El motivo de priorizar el componente espacial sobre el temporal lo fundamentamos, a partir de los análisis de Emilio Suárez, en dos motivos principales. En primer lugar, por cuanto:

toda la poesía Griega (y no solo la lírica) está condicionada por su carácter comunitario, por su destino para un contexto público de interpretación (o, en cualquier caso, colectivo) y por su marcada funcionalidad [...] Lo personal queda en segundo plano, siempre en función de la finalidad práctica del texto, de su relación con el contexto (histórico, social y cívico) en que ha sido creado y del entorno material y social de su interpretación⁷.

En este sentido, la poesía lírica griega no debe ser entendida como la expresión de las emociones de los poetas, como la *DRAE* la define⁸, sino como el resultado de las transformaciones y características de las *póleis* donde los autores residieron y elaboraron sus obras, ya que «los poetas se erigen en portavoces de la visión de una clase social o un grupo de ciudadanos, cuando en portavoces de toda la comunidad»⁹. Así, lírica y *pólis* son indisolubles, pues aquella está ligada a la consolidación de esta como «ciudad-estado», instancia en que los versos fueron el motor para la toma de conciencia de la comunidad y la construcción de un sentido de unidad en base en las fiestas, ceremonias y ritos que la potenciaron, así como también en las transformaciones que en las diversas *póleis* se generaron¹⁰.

En segundo lugar, por cuanto los temas que la poesía lírica trata se circunscriben y remontan a trayectorias y procesos político-culturales más amplios. Tal y como señala Suárez: «la ideología aristocrática que reflejan los autores que desarrollan su actividad en el siglo V, [...] se asimila por razones obvias, a las estructuras mentales sociales anteriores a la evolución democrática de cuño ateniense que caracteriza a dicho siglo»¹¹.

⁷ Suárez 2015, p. 10.

⁸ También la define como los cantos acompañados de la lira, definición que tampoco se condice con lo que podemos entender por lírica griega, pues la elegía se cantaba muchas veces acompañada de flauta. Suárez 2015, p. 11. Cabe señalar que también se ha utilizado el término *mélico*, el cual deriva de *mélos* cantos; mas, como menciona Rostein, muy probablemente el yambo «era predominantemente un género no cantado». Rostein 2010, p. 229.

⁹ Según la datación que registra García 2017, p. 10.

¹⁰ García 2017, p. 11.

¹¹ Suárez 2015, p. 12. Junto a lo demás, vale señalar que las *póleis* no presentaron una evolución o transformación política y social plenamente equivalente entre sí, aun cuando la historiografía ha tendido a

Para el desarrollo del análisis, aplicamos un enfoque teórico-metodológico que integra aspectos de la historia de las emociones y de los estudios eróticos. En cuanto a la historia de las emociones, se seguirá el método de David Konstan¹² y Barbara Rosenwein. Esta última, en particular, en su relación con las comunidades emocionales, para lo cual se establecerá un diálogo entre los poetas como parte de una comunidad emocional traspuesta en una comunidad textual¹³. En cuanto al erotismo, se siguen los postulados de Claude Calame planteados en “*Eros en la antigua Grecia*”.

En función del propósito del trabajo, desarrollaremos una breve descripción de los ambientes en los que vivieron los poetas, a fin de establecer el vínculo entre el contexto y las emociones¹⁴. A partir de ello, se propone interpretar algunas expresiones eróticas y el uso de conceptos relacionados que, de forma coherente, evidencian recíprocamente ese ambiente.

2. Atenas: Solón y Dionisio Calco¹⁵

Bosquejar la Atenas en la cual vive, se desarrolla y crea el reformador Solón resulta una tarea titánica. No obstante, es necesario aclarar que no se pretende realizar una descripción precisa ni acabada de todos los ámbitos de Atenas, sino destacar aquellos que caracterizaron, en particular, los siglos VII y VI a.C.¹⁶.

organizar las clasificaciones temporales respecto de la historia de Atenas. Con ello no se pretende relativizar su impacto en la historia de Grecia en forma general, pero sí reconocer que el estudio de la poesía lírica no se ajusta a la rigidez temporal, por cuanto ello supondría un desconocimiento de la lírica en sí y de sus expresiones.

¹² En relación con las diferencias que puede presentar una determinada emoción. Un ejemplo expuesto con maestría por el historiador norteamericano es el caso de los celos entre Hera (en la épica homérica) y Medea (en la tragedia). Véase Konstan 2003a, pp. 7-27. En cuanto a la *cólera* en la Antigüedad griega, véase Konstan 2003b, pp. 99-120. En cuanto a la piedad recomendamos Konstan 2001. En relación con la mirada de Konstan sobre las emociones en la antigüedad clásica, recomendamos la conferencia que brindó en la Universidad de la Sabana, el 18 de agosto de 2004, bajo el título: «Translating ancient emotions», publicada en Konstan 2004, pp. 47-54.

¹³ Este enfoque considera que estos plexos textuales son medios de contactos emocionales que se pueden estudiar mediante un análisis del conjunto de conceptos vinculados a la emoción que se pretende descifrar. Rosenwein 2006.

¹⁴ Camps 2011, p. 29. Para un ejemplo de emociones circunscritas a contextos culturales véase Lutz 1988. En lo referido a la relación entre emociones y contexto histórico véase Frevert 2011, pp. 31-32.

¹⁵ En el desarrollo del artículo citamos la traducción de los poemas de Solón de Francisco Rodríguez Adrados, contenida en la obra «*Líricos Griegos, elegíacos y yambógrafos arcaicos I*». En el caso Dionisio Calco, se utilizará la traducción de Emilio Suárez de la Torre, titulada: «*Elegíacos griegos*». Cuando la referencia sea extraída de otras ediciones, se indicará de manera oportuna.

¹⁶ Pese a la consulta de diversos trabajos, el apartado es deudor del excelente estudio del profesor Adolfo Domínguez Monedero, *Solón de Atenas*. En el caso de acometer un estudio acabado de la *pólis* de Atenas, antes durante y después de las reformas, recomendamos los siguientes trabajos entre otros: Pairo 2011. En cuanto a la situación de la Grecia arcaica y en particular la de Atenas antes de las reformas Solón: Andrewes 1982, pp.

Ubicada a unos 8 kilómetros del Pireo (principal puerto de la *pólis*), con un tamaño de aproximadamente 2450 Km.² durante el periodo arcaico, Atenas estaba flanqueada por diversas colinas –como la de las Musas, ubicada al noreste de la Acrópolis, lugar de residencia, según la mitología, de las nueve musas–. Al noroeste se encuentra la colina de Licabeto, de cuya vertiente sur discurría el arroyo de Erídano, que luego cruzaba el *ágora* en sentido norte y se desplazaba hacia las afueras de la ciudad cruzando el Cerámico¹⁷. Las colinas se transformaron en una defensa natural para la antigua *pólis*, aunque, posteriormente, se levantó un muro defensivo: el «muro arcaico»¹⁸. Todo esto implicó cierto encierro de Atenas durante gran parte de la época arcaica, impulsando un singular desarrollo y prácticas culturales que verían una apertura y ampliación de influencia hacia finales del periodo arcaico y, en especial, durante el esplendoroso siglo V a.C.

La Atenas del siglo VII a.C. es una sociedad agrícola, como la gran mayoría de las *póleis*, pero, a diferencia de estas, se mantuvo al margen del proceso de expansión ultramarina¹⁹ que testimonian poetas como Arquíloco²⁰ y Semónides²¹.

Ciertamente, la Atenas del siglo VII, anclada en viejísimas tradiciones de derecho agrario y no partícipe del gran movimiento comercial y colonial que había tenido lugar durante ese siglo, se encontraba en una situación que podríamos calificar, en cierto modo, de retardataria²².

La situación socioeconómica de Atenas durante el siglo VII se caracterizaba por una división entre ricos y pobres. El grupo de ricos estaba compuesto por los *eupátridas*, quienes mantuvieron el poder y el control de las actividades políticas y económicas desde el final de la monarquía²³, pero que, a su vez, se «muestran como los hijos de los mejores padres, como los más nobles de los nobles, con un prestigio especial derivado de su relación con los cultos

360-391; Austin y Vidal-Naquet 1986, pp. 57-80; Forrest 1988, pp. 123-50; Mossé 1987, pp. 13-36; Gschnitzer 1987, pp. 71-119; Domínguez Monedero 2001, pp. 14-36; Domínguez Monedero 1993, pp. 135-202; Osborne 1998, pp. 194-267; Pomeroy; Burstein; Donlan y Roberts 2001, pp. 112-159, 189-200.

¹⁷ Iliopoulos, A. *Kerameikos. Description*. Disponible en http://odysseus.culture.gr/h/3/eh352.jsp?obj_id=2392 (revisado por última vez en 10 de diciembre de 2023).

¹⁸ Las dimensiones y características de este son aún motivo de debate. Para un tratamiento de este tema véase Weir 1995, pp. 247-258. Cfr. Papadopoulos 2008, pp. 31-46.

¹⁹ Domínguez Monedero 2001, p. 19.

²⁰ Suárez de la Torre 2002, p. 77.

²¹ *Suda*, 663,1-3, y 360, 8-10.

²² Domínguez Monedero 2001, p. 19.

²³ Domínguez Monedero 2001, p. 14. Para un estudio sobre la configuración de los eupátridas véase Wade-Gery 1958, pp. 86-115.

centrales de la *pólis* unificada y con la *basileia*»²⁴. Miriam Valdés, en sus incansables trabajos sobre la conformación de Atenas, enfatiza en la particularidad de la aristocracia ateniense, heredera de los eupátridas y con una fuerte tradición de poder económico, político, y religioso, quienes se consideraban a sí mismos como los *agathos*²⁵.

Aristóteles expresa cuatro características que distinguen a los *aristoi*: *el ploutos*, *la eugeneia*, *la paideia* y *la areté*²⁶. Como menciona Jaeger «la *areté* es un atributo propio de esta nobleza (...) el hombre ordinario no tiene *areté*»²⁷, «ya que, si todos adquiriesen igual honor, no habría honor para ninguno»²⁸. Esta imagen aristocrática, circundada por su característica ética agonística²⁹, sería el motor del sometimiento de los desposeídos, «al aristócrata ateniense lo que le interesa sobre todo es destacar, para ello no había nada mejor que atraerse tanto a gentes de su círculo como a inferiores con los que crear un auténtico grupo de presión que le sitúe en mejor posición en la competencia con sus iguales»³⁰. Esta posición supone una fuerte contradicción o distanciamiento hacia los grupos no privilegiados, separación que Aristóteles expresa con suma claridad:

Más tarde, hubo discordias entre los nobles y la masa durante mucho tiempo; pues su régimen político era en todas las demás cosas oligárquico, y además los pobres eran esclavos de los ricos, ellos mismos y sus hijos y sus mujeres. Y se les llamaba *clientes* y *seisavos*, pues por esta renta trabajaban las tierras de los ricos. Toda la tierra estaba en manos de pocos. Y si no pagaban las rentas, eran reducibles a la esclavitud, tanto ellos como sus hijos³¹.

Plutarco complementa este cuadro con las siguientes palabras:

²⁴ Valdés 2012a, p. 247. Cfr. Valdés 2012b, pp. 9-36.

²⁵ Valdés 2012b, pp. 9-36. Para Kistler 1998, pp. 127 ss. y 177-179, el elemento diferenciar entre el noble y resto de la sociedad es el ocio y el banquete de orden oriental.

²⁶ Arist. *Pol.* 1291 b 28-29: τῶν δὲ γνωρίμων πλοῦτος εὐγένεια ἀρετὴ παιδεία.

²⁷ Jaeger 1962, p. 21. Es la expresión del «más alto ideal caballeresco unido a una conducta cortesana selecta y el heroísmo guerrero», p. 20.

²⁸ Moses 1995, p. 61.

²⁹ Vernant 1993, p. 28.

³⁰ Domínguez 2001, p. 26.

³¹ Arist. *Ath. Pol.* 2.2: μετὰ δὲ ταῦτα συνέβη στασιάσαι τοὺς τε γνωρίμους καὶ τὸ πλῆθος πολὺν χρόνον. ἦν γὰρ αὐτῶν ἡ πολιτεία τοῖς τε ἄλλοις ὀλιγαρχικὴ πᾶσι, καὶ δὴ καὶ ἐδοῦλεον οἱ πένητες τοῖς πλουσίοις καὶ αὐτοὶ καὶ τὰ τέκνα καὶ αἱ γυναῖκες, καὶ ἐκαλοῦντο πελάται καὶ ἐκτῆμοροι. κατὰ ταύτην γὰρ τὴν μίσθωσιν ἡργάζοντο τῶν πλουσίων τοὺς ἀγροὺς ἢ δὲ πᾶσα γῆ δι' ὀλίγων ἦν, καὶ εἰ μὴ τὰς μισθώσεις ἀποδίδοιεν, ἀγώγιμοι καὶ αὐτοὶ καὶ οἱ παῖδες ἐγίγνοντο.

Entonces la desigualdad de los pobres con los ricos había alcanzado como quien dice su punto máximo. La ciudad se encontraba en situación de extremo peligro y solo parecía que iba a recobrar la calma y librarse de la agitación si se instauraba una tiranía. Todo el pueblo estaba entrampado con los ricos; pues o labraban sus campos y les pagaban un sexto de la cosecha, por lo que se les llamaba *hektemorios* y *thetes*, o, endeudándose con la garantía de sus personas, quedaban en manos de quienes les prestaban y unos servían allí como esclavos y otros eran vendidos en el extranjero. Muchos se veían obligados a vender a sus propios hijos –pues ninguna ley lo impedía– y a abandonar la ciudad por la dureza de los prestamistas. Pero los más y más fuertes se reunieron y se animaban unos a otros a no dejar, así las cosas, sino, eligiendo único defensor a un hombre de confianza, para acabar con los morosos, redistribuir la tierra y cambiar por completo el sistema político³².

Tanto Aristóteles como Plutarco presentan a los grupos sociales sometidos al dominio de la aristocracia, pero es complejo el proceso de su identificación, es decir, los grupos sociales pobres, llamados en algunas ocasiones como *kakoi*. En particular, en el caso ateniense, se observa una sociedad campesina diversa en la que coexisten *hectémoros*, *thetes* y *pelatai*, todos ellos con limitadas condiciones de subsistencia y sometidos a las inestabilidades productivas de las cosechas, frente a lo cual solo la aristocracia se tenía capacidad de enfrentar³³.

Domínguez Monedero sugiere que los *thetes* son «individuos que, aunque formalmente libres, carecen de tierras o, en todo caso, de las suficientes como para cubrir sus necesidades vitales, y deben alquilar su trabajo por un salario en las tierras de los ricos»³⁴, mientras que los *pelatai* serían más bien campesinos dependientes. Pese a ello, aclara que no es factible inclinarse por la propuesta de una separación tan taxativa³⁵. Por nuestra parte, nos

³² Plut. Vit. Sol. 13. 3-6: τότε δὲ τῆς τῶν πενήτων πρὸς τοὺς πλουσίους ἀνωμαλίας ὥσπερ ἀκμὴν λαβούσης παντάπασιν ἐπισφαλῶς ἡ πόλις διέκειτο, καὶ μόνως ἂν ἐδόκει καταστῆναι καὶ παύσασθαι ταραττομένη τυραννίδος γενομένης. ἅπας μὲν γὰρ ὁ δῆμος ἦν ὑπόχρεως τῶν πλουσίων. ἢ γὰρ ἐγεώργουν ἐκείνοις ἕκτα τῶν γινομένων τελούντες, ἕκτημόριοι προσαγορευόμενοι καὶ θῆτες, ἢ χρέα λαμβάνοντες ἐπὶ τοῖς σώμασιν ἀγῶγμοι τοῖς δανείζουσιν ἦσαν, οἱ μὲν αὐτοῦ δουλεύοντες, οἱ δ' ἐπὶ τὴν ξένην πιπρασκόμενοι. πολλοὶ δὲ καὶ παῖδας ἰδίους ἠναγκάζοντο πωλεῖν (οὐδεὶς γὰρ νόμος ἐκώλυε) καὶ τὴν πόλιν φεύγειν διὰ τὴν χαλεπότητα τῶν δανειστών. οἱ δὲ πλεῖστοι καὶ ῥωμαλεώτατοι συνίσταντο καὶ παρεκάλουν ἀλλήλους μὴ περιορᾶν, ἀλλ' ἐλομένους ἕνα προστάτην ἄνδρα πιστὸν ἀφελῆσθαι τοὺς ὑπερημέρους καὶ τὴν γῆν ἀναδάσασθαι καὶ ὅλως μεταστῆσαι τὴν πολιτείαν.

³³ Domínguez Monedero 2001, p. 15

³⁴ Domínguez Monedero 2001, p. 15. Cfr. De Sanctis 1912, p. 194.

³⁵ Domínguez Monedero 2001, p. 26.

inclinamos por las propuestas de Cassola³⁶ y de Molina³⁷, que los consideran como términos equivalentes, refiriéndose a un tipo común de individuos.

Los que parecen más claros de identificar son los *hectémoros*, debido a su condición de deudores y semilibres. Estos debían entregar de por vida una sexta parte de los bienes producidos en concepto de cuotas o rentas³⁸, pero que, ante la creciente demanda de pagos del gran propietario y del aumento de pagos por causa de intereses, quedaban, en la práctica, en condición de esclavitud³⁹. De todas formas, cabe señalar la propuesta de Meiksins, que sugiere que el *hectémorato* no solo sería la condición a la que llegaron unos campesinos libres por causa de endeudamiento, sino un grupo social establecido antiguamente para cultivar las tierras de los ricos⁴⁰. Este escenario podía darse como a imagen del modelo feudal, según postula Rodhes⁴¹, o bajo la imagen de un sistema clientelar entre el aristócrata y el campesino, según la interpretación de Murray⁴². Este último, además, argumenta que la situación de los *hectémoros* debe entenderse en el contexto de la tenencia de la tierra, esto es, no como resultado de la quiebra económica, sino como la forma de relación gestada en un contexto de una profunda estratificación social en la que ley la controlan los ricos, limitando las libertades de los grupos subalternos para beneficiarse de estos. Lo anterior no se daría tanto en el plano monetario cuanto en el militar y laboral, pudiendo asegurar mano de obra para la explotación de la tierra⁴³. Independientemente del factor determinante bajo el que se generaban los lazos de dependencia, se trata de un escenario sociopolítico complejo por la tradición que le subyace y que lo legitima.

Más allá de las diferencias entre los grupos desfavorecidos, a ojos de Solón, en el contexto de una sociedad no totalmente monetarizada, estos se comprenden como pobres⁴⁴. Es decir, donde el pago de un servicio se realizaba mediante el trabajo y el intercambio de productos mayoritariamente y, casi exclusivamente agrícolas, por parte de los grupos no privilegiados. Este escenario implicaba que el acreedor, al no poder pagar y por el aumento progresivo de intereses, comenzaba a entregar su trabajo, los productos de su tierra y finalmente su libertad. Cuando esto aún no era suficiente para cubrir la deuda, se procedía a

³⁶ Cassola 1964, pp. 26-68.

³⁷ Molina 1998, pp. 5-18.

³⁸ Domínguez Monedero 2001, p. 20. En el año 1995, Hanson nuevamente abrió el largo y complejo debate sobre el alcance del término *hectémoros*, apoyando la idea de que estos debían entregar 5 partes de 6 de sus cosechas al propietario y no 1 de 6. Véase Hanson 1995, p. 122. Para una síntesis a este debate véase Sakellariou 1979, pp. 99-113.

³⁹ Domínguez 2001, pp. 19-20.

⁴⁰ Meiksins 2003, p. 285. Cfr. Andrewes 1971, pp. 115-116.

⁴¹ Rhodes 1981, p. 126.

⁴² Murray 1980, p.183

⁴³ Murray 1980, pp. 181-182.

⁴⁴ Este escenario tiene su contrapartida en la nula presencia de las limitaciones a la deuda de este tipo en las reformas solónicas. En relación con ese aspecto véase Andrewes 1971, p. 116. Véase también Murray 1980, pp. 181-183; Snodgrass 1980, p. 134; Starr 1977, pp. 108-117.

someter a trabajos a sus familiares y la posterior venta de los acreedores ya constituidos como esclavos. Estos, regularmente vendidos al extranjero, como sugiere Claude Mosse, podían ser cambiados incluso por bienes de suntuarios⁴⁵.

Así, los *hectémoros*, ya resultantes de las deudas, ya como una clase social preparada para el servicio, se presentaban como una comunidad excesivamente dependiente de las inclemencias climáticas y productivas, debido a que debían entregar parte de sus cosechas a los grandes terratenientes, frente a los cuales se encontraban en condición de sometimiento y dependencia, así como también obligados a entregar lo poco que se producía en los contextos ambientales adversos, no siendo suficientes para cubrir las deudas⁴⁶.

Este clima de profunda injusticia queda reflejado en un fragmento de la *Eunomía* de Solón:

[...] y se enriquecen obedeciendo a inicuos procedimientos sin miramientos hacia los bienes sagrados o los públicos, roban con rapiña, el uno aquí, el otro allí y no tienen en cuenta los venerables fundamentos de la Justicia, que en silencio conoce a la vez lo que sucede y lo que antes acaeció y que, con el tiempo, nunca deja de venir para cobrarse el castigo. Ya se avecina sobre toda la ciudad, esa plaga de la que no hay escapatoria y que con rapidez desemboca en funesta esclavitud, que hace despertar de su sueño la discordia y a la guerra, que acaba con la deseable juventud de muchos.

Por obra de sus enemigos, enseguida una ciudad llena de atractivo se consume en conciliábulos, caros a los inicuos. Esos son los males que circulan entre nuestra comunidad, mientras muchos de los empobrecidos van llegando a Tierra extraña, vendidos y atados con ignominiosas cadenas⁴⁷.

Todo esto conforma un contexto histórico excepcional en el que los grupos sociales se desarrollan de manera divergente a la mayoría de las *póleis*; un proceso singular que se

⁴⁵ Mossé 1979, p. 91. Cfr. Domínguez Monedero 2001, p. 20.

⁴⁶ Para un estudio de las dificultades que debía enfrentar el campesino véase Osborn 1987, pp. 27-52.

⁴⁷ Sol. *Eun.* 11-25: πλουτέουσιν δ' ἀδίκους ἔργμασι πειθόμενοι..... οὐθ' ἱερῶν κτεάνων οὔτε τι δημοσίων φειδόμενοι κλέπτουσιν ἀφαρπαγῇ ἄλλοθεν ἄλλος, οὐδὲ φυλάσσονται σεμνὰ Δίκης θέμεθλα, ἡ σιγῶσα σύνοιδε τὰ γινόμενα πρό τ' ἐόντα, τῷ δὲ χρόνῳ πάντως ἦλθ' ἀποτεισομένη, τοῦτ' ἤδη πάσῃ πόλει ἔρχεται ἔλκος ἄφυκτον, ἐς δὲ κακὴν ταχέως ἦλυθε δουλοσύνην, ἣ στάσιν ἔμφυλον πόλεμόν θ' εὕδοντ' ἐπεγείρει, ὃς πολλῶν ἐρατὴν ὤλεσεν ἡλικίην· ἐκ γὰρ δυσμενέων ταχέως πολυήρατον ἄστὺ τρύχεται ἐν συνόδοις τοῖς ἀδικέουσι φίλους. ταῦτα μὲν ἐν δήμῳ στρέφεται κακά· τῶν δὲ πενιχρῶν ἰκνέονται πολλοὶ γαῖαν ἐς ἀλλοδαπὴν πραθέντες δεσμοῖσι τ' ἀεικελίῳσι δεθέντες (Traducción de Emilio Suarez de la Torre).

explica por su distanciamiento del proceso colonizador⁴⁸, su tardío ingreso a la monetarización⁴⁹, su *demos* desafiante y la consciencia de limitaciones y anhelos marcados por liderazgos decisivos⁵⁰. Lo anterior permite apreciar con mayor profundidad el alcance revolucionario de las reformas solónicas. Estas no solo implicaron la eliminación de las deudas, que abolieron «las últimas formas de dependencia y tributo remanentes a las que estaban sujetos los campesinos atenienses. De hecho, una elaboración más estricta sobre las deudas canceladas nos permitiría interpretar las reformas de Solón como poniendo fin de una vez y para siempre a la dependencia campesina en el Ática»⁵¹; unas reformas que, gracias a la adopción de un sistema monetario de pesas y medidas similar al de Eubea, favorecieron la industria y el comercio, estableciendo a Atenas en un estrecho vínculo con el círculo económico jónico.

Estas transformaciones favorecieron la economía del Ática, con lo que se impulsó el avance de una «clase media» y de los sectores populares⁵², y promovió también la integración de Atenas en la gran economía de la que había estado exenta a causa de su aislamiento y su ausencia del proceso colonizador⁵³. Con todo, sus reformas se posicionan en un campo de tensión entre la renovación y la perennidad de algunas estructuras, resistiéndose a un nuevo proceso de distribución de la tierra: «Solón se negó a redistribuir la Tierra y dejó intacta la vulnerabilidad económica de los campesinos, pero promovió los gravámenes extraeconómicos que cargaban la Tierra del campesino y de este modo dio reconocimiento jurídico a las relaciones cambiantes entre el terrateniente y el campesino»⁵⁴. Junto a lo demás, es posible aludir las leyes que implican algunas contradicciones con el proceso reformador, como el de herencia, que obligaba a la mujer a casarse con el pariente colateral más cercano⁵⁵.

⁴⁸ Domínguez Monedero 2001, p. 19.

⁴⁹ Gallant 1982. pp. 111-124.

⁵⁰ Los fragmentos 5, 23, 24 y 25 testimonian su actividad como mediador entre la aristocracia y el pueblo, además de exponer las críticas que ambos sectores dirigían a su persona, decantando en el asentamiento de la tiranía.

⁵¹ Meiksins 2003, p. 286.

⁵² Rodríguez Adrados 2022, p. 170-171.

⁵³ Domínguez Monedero 2001, p. 19.

⁵⁴ Meiksins 2003, p. 292.

⁵⁵ Rodríguez Adrados 2022, p. 172. Respecto de la mujer, Plutarco menciona una disposición que prohibía a los esclavos tener relaciones sexuales con varones en el gimnasio, pues se favorecía que las mantuvieran con mujeres. La razón versaba en que el esclavo no era digno de una relación tan noble como la relación homosexual, pero sí era factible una relación con un ser como la mujer («Pues prohibió a los esclavos amar a muchachos y ungirse de aceite en el gimnasio, mas no les impidió practicar la copulación con mujeres» Plut. *Amat.* 751b; *Vit. Sol.* 1,6. *Mor.* 152d). La referencia no deja ser interesante, pues es difícil que sea solo un alcance sin fundamento por parte del biógrafo, ya que es conocida la positiva mirada que tenía Plutarco de la mujer y del amor heterosexual (Saavedra 2022a, pp. 221-248. Cfr. Aguilar 1990, pp. 307-325). De todas formas, esta tendencia a segregar a la mujer en contextos de profundas transformaciones sociopolíticas, con el objeto de evitar su inserción en la participación ciudadana, se puede observar también en Hesíodo Saavedra 2022b, pp. 87-110).

Solón lleva a delante un fuerte proceso de organización de la sociedad en los diversos ámbitos, ya sea desde los campos vinculados al quehacer de la mujer y su actuar como al de los varones y al de los diversos estamentos y clases sociales. Así queda reflejado en el proceso de división de la sociedad en cuatro clases⁵⁶ según sus ingresos, al tiempo que en las obligaciones militares y derechos políticos, que reducen privilegios propios de la aristocracia pero que, a la vez, mantiene el Consejo del Areópago, ante el cual instituye el Consejo de los 400 con el objeto de limitar sus atribuciones pero no hacerlo desaparecer⁵⁷. De esta manera, Solón se presenta como la figura que el *demos* buscaba para hacer frente a la aristocracia e impulsar el avance de los sectores desposeídos. Con todo, implicó también una rigidización de las normativas sociales, debido al contexto de enriquecimiento de algunos y los excesos que esto conllevaba, poniendo en peligro incluso a la ciudad: «Pero los mismos ciudadanos, con sus locuras, quieren destruir nuestra gran ciudad, cediendo a la persuasión de la riqueza»⁵⁸. La *hybris* se ve condenada y se eleva el principio de *sophrosyne*, implicando un ordenamiento del actuar de la comunidad en los diversos ámbitos del bien vivir, incluyendo la edad adecuada para desarrollar diversas actividades, entre ellas, casarse y tener hijos⁵⁹.

En este marco, entonces, las emociones se ven profundamente marcadas por el contexto propio de la Atenas arcaica.

En cuanto a la vida de Solón, es posible mencionar que nació aproximadamente en el 640 a.C., fecha que debe ser tomada con profunda prudencia⁶⁰ debido a la carencia de fuentes lo atestiguan. Lo cierto es que fue arconte en el 594 a.C.⁶¹, y, en cuanto a su vida pública previa, participó en el conflicto entre Atenas y Megara por el control de Salamina. En este contexto, Mégara, potencia regional emergente, amenazaba la posición ateniense, ante lo cual Solón se muestra proclive a contrarrestar la amenaza y conquistar la isla de Salamina:

Yo mismo he venido como heraldo desde nuestra querida Salamina, recitando una canción –poético ornamento– en vez de un discurso.....¡Fuera yo entonces folegandrio o sicineta, y no ateniense, mudando de patria! Pues rápidamente correría entre los hombres esta voz: Es un ateniense, uno de los que abandonaron Salamina. Váyanos

⁵⁶ Para un tratamiento de esto véase Pairo 2011, Edición digital. (Consultado abril de 2021).

⁵⁷ Rodríguez Adrados 2022, p. 172.

⁵⁸ Sol. *Eun.* 3, 5-6.

⁵⁹ Sol. 19. En cuanto a las leyes y el sistema normativo y su relación con las emociones véase Buis 2019, pp. 355-362. Cabe señalar que su notable trabajo se vincula con emociones que se legitiman y moldean desde la ley hacia la comedia.

⁶⁰ Suárez De La Torre 2015, p. 111.

⁶¹ Domínguez Monedero 2001, p. 12.

a Salamina..... a luchar por esa mala isla. Y liberarnos de nuestra gran vergüenza⁶².

Este discurso poético, con claros tintes propagandísticos, se muestra en clara rebeldía con la ordenanza de pena de muerte para todo aquel que promoviera la reconquista de Salamina, según testimonia Demóstenes⁶³. Más allá de esto, intentemos comprender la importancia de Salamina, en el contexto de la Atenas arcaica.

En el área fronteriza que separa Megara de Atenas, se encuentra la llanura Triasia, a la que pertenece el importante centro religioso de Eleusis, donde se honraba a las diosas Deméter y Core, y que ya desde el siglo VIII a.C. se transformó en uno de los principales centros religiosos de la Antigüedad, y que incluso, según se sugiere en el fragmento 24, pareciera que había caído con antelación bajo el dominio de Megara y los atenienses lo habrían recuperado. Domínguez Monedero considera que, al parecer, hubo una importante remodelación de toda el área Sacra de Eleusis en la época de Solón, que probablemente se relaciona con transformaciones en el ritual tradicional en honor a Deméter, desplazando a uno de carácter místico, marcando el devenir del Santuario⁶⁴.

Según Domínguez Monedero, parte del ascenso de Solón está ligado al triunfo que lidera no solo políticamente, sino como partícipe en la conquista de la Isla de Salamina derrotando a Megara, con lo cual dejó asegurado el tránsito al importante centro religioso de Eleusis. La tesis la sostiene en la importancia del componente *agonístico* en la sociedad ateniense, con lo cual, la validación social se da a partir de los triunfos deportivos o militares, además de la profunda y sistemática propaganda que el poeta realizó con el objeto de apoyar el enfrentamiento por la isla de Salamina⁶⁵. En definitiva, se puede apreciar el valor del prestigio y de la imagen en el contexto de una ética competitiva, en la que los logros permiten la elevación de una figura por sobre la de sus iguales.

Por su parte, la figura del poeta y orador Dionisio Calco se muestra en una completa penumbra. Más allá de lo que sus fragmentos entregan, resulta complejo un acercamiento a

⁶² Sol. 2 D (2 G.P. = 1-3 W): αὐτὸς κῆρυξ ἦλθον ἀφ' ἡμερτῆς Σαλαμῖνος, κόσμον ἐπέων ῥώϊδην ἀντ' ἀγορῆς θέμενος. εἶην δὲ τότε ἐγὼ Φολεγάνδριος ἢ Σικινήτης ἀντί γ' Ἀθηναίου πατρίδ' ἀμειψάμενος· αἶψα γὰρ ἂν φάτις ἦδε μετ' ἀνθρώποισι γένοιτο· “Ἀττικὸς οὗτος ἀνὴρ, τῶν Σαλαμιναφετέων”. ἴομεν ἐς Σαλαμίνα μαχησόμενοι περὶ νήσου ἡμερτῆς χαλεπὸν τ' αἶσχος ἀπωσόμενοι. Cabe destacar que este poema se componía por aproximadamente cien versos, de los cuales solo 8 se han perdido, motivo que puede explicar la gran cantidad de información que agrega Plutarco, quizá, como argumenta Domínguez Monedero, porque pudo haber conocido el poema completo.

⁶³ Dem. XIX, 252.

⁶⁴ Domínguez Monedero 2001, p. 30. Para un tratamiento más profundo sobre este cambio véase Sourvinou-Inwood 1997, pp. 132-164. En cuanto al culto místico recomiendo Nancy 2002, pp. 227-254.

⁶⁵ Domínguez Monedero 2001, pp. 35-36.

su experiencia de vida, aunque se sabe que su apodo de Calco se debió a la propuesta de adoptar la acuñación en bronce, según nos lo indica Ateneo⁶⁶. Plutarco indica que el poeta o quizá su hijo –pareciera más verosímil este último por la fecha– habría participado en la colonización que decantó en la fundación de Turios en el año 443 a.C.⁶⁷.

Entendiendo las dificultades para configurar la experiencia de vida del poeta, a continuación se expondrá el ambiente simposiaco⁶⁸ en el cual se desarrolló. Así como Solón es el líder público de la *pólis*, Dionisio es el líder en el ambiente del simposio, el que es imposible de escindir de las transformaciones que la entronización de la democracia implicó a la sociedad ateniense y a esta importante institución aristocrática.

Desde la época arcaica, el simposio era la institución por excelencia de la aristocracia, en la cual se reunían en son del círculo de amistades para disfrutar de la compañía, del vino y la comida, además de tratar temas de diversa índole, desde política hasta amor. En el contexto del siglo V a.C., el simposio se transforma en una especie de extensión de las asambleas políticas, sobre el cual se podían ampliar diversos temas y servía, asimismo, como vía de escape a la rigidez del actuar público. Ello no implicaba que el simposio no se configurara sobre ciertas normas éticas, pero pertenece, de suyo, al ámbito privado⁶⁹. Desde el punto de vista religiosos, en el siglo V a.C. el simposio vive un estado tensional. A las antiguas tradiciones religiosas que se mantendrán en el seno de la actividad y práctica simposiaca, se añade el criticismo del *logos* filosófico y la sofística en profundo progreso, llegando a coexistir diversos tipos de simposio según su énfasis político, social o intelectual⁷⁰. Debido al asentamiento cada vez más fuerte del teatro como centro público de expresión cultural y nacional, el simposio se posiciona como el espacio por excelencia para la creación poética de carácter más privado y elitista⁷¹, profundizando su importancia e impronta de clase y como lugar de expresión del *agón*⁷² fuera del propio campo del gimnasio.

Es en este contexto de transformaciones y renovaciones que emerge la figura de Dionisio Calco, que, en palabras de Miralles, es un innovador absoluto en la expresión de la elegía, cubriéndola de complejas metáforas que dificultan su comprensión, pero que testimonian la fuerte influencia del desarrollo literario, filosófico y sofísticos que se comenzaba a visualizar en el siglo V a.C.⁷³. Finalmente, diremos que el simposio, del cual es

⁶⁶ Ath. XV, 668d.

⁶⁷ Plut. Nic. 4.3.

⁶⁸ «El simposio era para los griegos un tipo de reunión masculina que, en determinadas ocasiones, seguía a la comida y en la cual adquirirían el protagonismo la bebida, las reflexiones acerca de la vida política y militar y también acerca del amor, la recitación de poesía, y, en épocas posteriores, también entró a formar parte el discurso filosófico». Pérez 2015-2016, p. 2.

⁶⁹ Vetta 1992, pp. 177-190. Cfr. Pérez 2015-2016, p. 4.

⁷⁰ Miralles 1971, pp. 1-31.

⁷¹ Pérez 2015-2016, p. 4.

⁷² Como ejemplo tenemos la competencia del *cótopo* testimoniada por Dionisio Calco 2 y Critias 1.1-2.

⁷³ Miralles 1971, pp. 1-31.

parte Dionisio, remarca aún más su carácter diferenciador. En una sociedad en la que se ha alcanzado la igualdad, es pertinente señalar la pertenencia a un u otro grupo, y el simposio toma el valor como medio identificador, pero también «es el lugar del honor y del deshonor, del honor de los allí presentes y del deshonor de los ausentes, donde adquiere relevancia la τιμή individual y colectiva. También tiene cabida el *agón*, la demostración de una supremacía momentánea en algún ámbito que excluye tajantemente la ὕβρις»⁷⁴.

3. Algunos alcances semánticos

Desde el punto de vista semántico, es complejo trazar una línea de preponderancia a la luz de la dialéctica *philēō* (φιλέω) y *éros* (ἔρος), como se aprecia en el lenguaje homérico y hesíodico⁷⁵, o incluso en otras zonas de Grecia durante el siglo VI a.C., como la isla de Lesbos⁷⁶. Pese a ello, se aprecia la presencia mayoritaria de los términos vinculados al lenguaje del deseo, es decir, los de raíz *er* (ερ) *éramai* (ἔραμαι) y *eráō* (ἐράω), los cuales tienen la connotación de un deseo posesivo de carácter impulsivo⁷⁷. Es interesante que en Dionisio el uso del *eráō* está en relación con el amor no logrado, derrotado, que se desea pero no se logra, como se observa en el fragmento 2: *δυσέρωτες*. En este, se observa el sentido metafórico del contexto de la competencia en el ambiente del simposio, que se analizará más adelante.

A pesar de lo reducido de los fragmentos, se puede apreciar una correlación en el uso del *paidophileín* (παιδοφιλήσει) en Solón 12 y el contexto del fragmento 2 que, pese a no utilizar el término, se subentiende que se refiere al joven que sirve el vino a los participantes de la reunión.

El pasaje referenciado de Solón expone la vinculación *paidophileín* (παιδοφιλήσει), *himeíroō* (ἡμείρων), amor a los jóvenes y el deseo por este: «Hasta que, en la amable flor de la juventud, ame a un muchacho, deseando sus muslos y su dulce boca»⁷⁸.

Cabe destacar que, en relación al amor heterosexual vinculado al matrimonio, no se visualiza el uso de los términos pertenecientes al lenguaje erótico, sino que solo se hace referencia al *gamos*, distante del estado erótico, según lo testimonia el fragmento 19. Al parecer, el único pasaje que expresa la idea de deseo y placer sexual en un contexto de

⁷⁴ Pérez 2015-2016, p. 3.

⁷⁵ Saavedra 2020, pp. 8-30. Cfr. Rodríguez Adrados 1996, pp. 23-35.

⁷⁶ Saavedra 2021, pp. 481-485. Cfr. Rodríguez Adrados 1996, p. 19.

⁷⁷ García Gual 2010.

⁷⁸ Referencia a la fuente: ἕσθ' ἥβης ἐρατοῖσιν ἐπ' ἄνθεσι παιδοφιλήσει, μηρῶν ἡμείρων καὶ γλυκεροῦ στόματος.

heterosexualidad es en el fragmento 14, pero inmediatamente expone la idea central que, al parecer, motiva el uso del término παθεῖν, y es la de la pasión amorosa masculina, segregando la relación con la mujer a un plano meramente instrumental:

Igual riqueza tiene el que posee mucha plata, oro, campos de tierra fértil, caballos y mulas, y al que sólo le es dado tener contento su estómago, sus costados y sus pies y disfrutar del amor masculino o femenino una vez que llegue la edad de ello, la juventud: con el tiempo entra en su plenitud⁷⁹.

Cabe mencionar que, en el contexto del lenguaje solónico del siglo VI a.C. y a diferencia de lo que ocurría en el contexto épico, el lenguaje ha alcanzado grados de estructuración mucho más fijos, ya que, como se mencionó, no se observan términos derivados de *philēō* vinculados al plano erótico, y las ocasiones en que se utiliza el término *philía* hace referencia a la amistad o al amor hacia los hijos, como ocurre en el fragmento 13: «Feliz el que posee hijos queridos, caballos de pezuña sin hendir, perros de caza y un huésped en tierra extraña»⁸⁰.

Pese a lo anterior, es difícil extraer una conclusión precisa a la luz del componente puramente semántico, debido a lo escaso de las declaraciones sobrevivientes. No obstante, pareciera observarse una fuerte tendencia al placer erótico homosexual y pederasta, mas no la imagen semántica del *philótēs* o el *philēō*, que denota la idea de una relación relativamente simétrica⁸¹, según lo expone Calame⁸², por lo que es posible pensar en un tipo de relación de carácter asimétrico en el plano del ideal ateniense.

⁷⁹ Sol. 14 D. (24W): ἴσόν τοι πλουτέουσιν, ὅτῳ πολὺς ἄργυρός ἐστι καὶ χρυσὸς καὶ γῆς πυροφόρου πεδία ἵπποι θ' ἡμίονοί τε, καὶ ὧι μόνα ταῦτα πάρεστι, γαστρί τε καὶ πλευραῖς καὶ ποσὶν ἄβρᾶ παθεῖν, παιδὸς τ' ἡδὲ γυναικός, ἐπὶν καὶ ταῦτ' ἀφίκεται, ὥρη, σὺν δ' ἥβῃ γίνεται ἀρμολίη.

⁸⁰ Sol. 13 D. (23W): ὄλβιος, ὧι παῖδές τε φίλοι καὶ μώνυχες ἵπποι καὶ κύνες ἀγρευταὶ καὶ ξένος ἀλλοδαπός.

⁸¹ Entendiendo que las relaciones en el mundo griego en general son de una clara tendencia a la dominación masculina, por lo que la referencia a la relativa simetría es a la menor dominación masculina. Sobre el tema de la mujer véase Fernández-Galiano; Rodríguez Adrados y Lasso de la Vega 1985, p. 169. Rodríguez Adrados considera que la ausencia de homosexualidad en las obras homéricas es, en parte, motivado por las menores distancias sociales entre hombres y mujeres, sumado a la necesidad de elevar el amor conyugal al necesitar de la formación de familias para el asentamiento de la autoridad aristocrática. Rodríguez Adrados 1981, pp. 41-46. Cfr. Saavedra 2021, pp. 116-145.

⁸² En el contexto homérico el *philótēs*, se daba en la aceptación del deseo masculino, por parte de la mujer, implicando una relación más consensuada que la generada puramente en el *éros*. Calame 2002, pp. 45-54.

4. Contextualizando el «amor» en la Atenas arcaica

Con el objeto de dar comprensión a las declaraciones que en los escritos de Solón y de Dioniso se observan sobre el amor, es necesario comprender que, en el contexto del reformador, prima la rapiña, el descontrol y los abusos, en los cuales los ricos han sometido a los pobres en función de la materialización de sus deseos, según el mismo Solón lo testimonia en la *Eunomía*⁸³. Esto permite una aproximación al discurso de la justicia planteado por Hesíodo, con la salvedad de que Solón está en un ambiente claramente aristocrático, mientras que Hesíodo en un ambiente campesino en su humilde aldea de Ascra⁸⁴. Más allá de esta diferencia, desde luego importante, se visualiza una tendencia a la elevación de la *sophosyne* y una contención de los excesos. Las necesidades de los sometidos han provocado una mayor conciencia de la limitación, configurando una especie de «imagen del bien limitado» en el seno de la *pólis* ciudadana⁸⁵. Quizá por ello Solón muestra su continua oposición a la tiranía al tener vínculo con la ὕβρις, como los refleja el fragmento 23, 9-12: «Y si respeté mi patria y no me entregué a la amarga violencia de la tiranía, manchando y deshonorando mi fama, no me avergüenzo de ello». El proceso reformador de Solón implicaba la regulación de prácticas que atentaban contra el orden, cuestión que Emiliano Buis ha trabajado continuamente a la luz de cómo las leyes legitiman, impulsan o estimulan las emociones⁸⁶. En este marco, no es extraño que considere importante en estas lógicas las diversas etapas en las cuales cada ciudadano debe materializar ciertas experiencias de la vida, en consonancia con su ánimo regulador de la sociedad. Así ocurre, por ejemplo, en el caso de la etapa adecuada para el matrimonio:

A los siete años el niño, aún impúber, pierde los dientes que le nacieron pequeños; cuando la divinidad lleva a su término los siete años siguientes, deja ver las señales de la juventud que llega; en el tercer periodo de siete años, continúan creciendo sus miembros y su barbilla se cubre de vello, al florecer con él la piel; en el cuarto, todo hombre llega a la culminación de su fuerza, que las gentes consideran indicio de excelencia; en el quinto, es

⁸³ Sol. *Eun.* 11-25.

⁸⁴ Hes. *Op.* 256-286.

⁸⁵ Gallego 2012, pp. 133-151. Cabe señalar que este factor es el componente que identifica al habitante aldeano. Foster 1965, pp. 293-315. Cfr. Emerich 1945, pp. 275-295.

⁸⁶ Buis 2019, pp. 355-362. Cabe señalar que su notable trabajo se vincula con emociones que se legitiman y moldean desde la ley hacia la comedia.

tiempo de que el hombre se acuerde de su boda y busque descendencia de hijos que le sucedan⁸⁷.

Esto implicó una tendencia a segregar todo lo que no fuese ennoblecedor, como es el caso de las relaciones heterosexuales o aquello que atentara contra el orden, como es el *éros* por naturaleza⁸⁸, por estimular el quiebre del orden, como dice Rodríguez Adrados⁸⁹.

Pese a lo anterior, el *éros* encontró su espacio de liberación en el gimnasio, aunque bajo ciertas recomendaciones. Entre estas, a los esclavos se les prohibió participar de relaciones sexuales elevadas, es decir, con el varón, y solo podían materializar relaciones con mujeres que, según lo que se puede interpretar, no implicaba valor alguno, más que su instrumentalidad. Así, el gimnasio, como lugar sagrado, comenzó paulatinamente a posicionarse como el lugar adecuado no solo para el entrenamiento militar que alcanza desde el siglo V a.C., sino como el centro de materialización del *éros* por excelencia⁹⁰.

El segundo ambiente que propicia la liberación del *éros* era el simposio. No es de extrañar que una de las pocas declaraciones vinculadas al *éros* en Dionisio Calco se dé en el contexto simposíaco:

Por tercera vez nosotros, los desdichados en el amor, en tu honor añadimos al gimnasio de Bromio un cótabo, para que quede en pie a modo de un saco de entrenar. Y los presentes enlazad las manos todos a las esferas de las copas; y, antes de verlo, con la mirada calculad el espacio de cada lecho, para saber a cuanta distancia han de alcanzar las gotas⁹¹.

El paralelismo con el gimnasio es evidente, por lo que no es de extrañar que Riaño Rofilanchas propusiera un análisis del gimnasio y del pugilato en particular, con el objeto de

⁸⁷ Sol. 19 D. (27W): παῖς μὲν ἄνηβος ἐὼν ἔτι νήπιος ἔρκος ὁδόντων φύσας ἐκβάλλει πρῶτον ἐν ἔπτ' ἔτεσιν. τοὺς δ' ἐτέρους ὅτε δὴ τελέσῃ θεὸς ἔπτ' ἐνιαυτούς, ἥβης ἥδ' ἐφάνει σήματα γεινομένης. τῇ τριτάτῃ δὲ γένειον ἀεξομένων ἔτι γυῖων λαχνοῦται, χροῖς ἄνθος ἀμειβομένης. τῇ δὲ τετάρτῃ πᾶς τις ἐν ἑβδομάδι μέγ' ἄριστος ἰσχύον, ἢ τ' ἄνδρες πείρατ' ἔχουσ' ἀρετῆς. πέμπτῃ δ' ὥριον ἄνδρα γάμου μεμνημένον εἶναι καὶ παίδων ζητεῖν εἰσοπίσω γενεῇν.

⁸⁸ El *éros* que hace perder el control, ese *éros* juguetón de que habló García Gual 2010, pp. 1-3.

⁸⁹ Rodríguez Adrados 1981, pp. 41-46.

⁹⁰ Lear 2014, pp. 246-247. Cfr. Duce 2017, p. 87.

⁹¹ Dion. Chal. 2 (3W): κότταβον ἐνθάδε σοι τρίτον ἐστάναι οἱ δυσέρωτες ἡμεῖς προστίθεμεν γυμνασίῳ Βρομίου κώρυκον. οἱ δὲ παρόντες ἐνείρετε χεῖρας ἅπαντες ἐς σφαίρας κυλίκων· καὶ πρὶν ἐκεῖνον ἰδεῖν ὄμματι βηματίσασθε τὸν αἰθέρα τὸν κατὰ κλίνην, εἰς ὅσον αἱ λάταγες χωρίον ἐκτατέαι.

interpretar el fragmento antes citado⁹². Pese a que el pasaje parece un tanto oscuro, es factible comprenderlo a la luz del juego del *cótabo* que se daba en el contexto del simposio, en el cual el ganador podía darle un beso y disfrutar del amor con el joven que escanciaba el vino en el contexto de las reuniones, para lo cual debían lanzar lo que les quedaba en sus tazas al *cótabo* (fuente que se ponía en el centro de la mesa) y apuntarle como quien apunta su jabalina al blanco en el gimnasio⁹³. Miralles, en sus paralelos entre el poema de Dionisio Calco y Crítias, señala que este juego tendía a darse en el contexto de cuando los comensales estaban deseosos de amor⁹⁴. Así como en el gimnasio quedaban admirados de la belleza y la virilidad, se daba también en el contexto del simposio, con lo cual podían disfrutar de los dones de *Éros*. En cuanto a la relación simposio, *éros* y pugilato, Anacreonte expone en reiteradas ocasiones la condición de púgil del *Éros*, que hace que se inclinen ante el: «con fatiga boxeaba. Ahora respiro y casi renazco porque he huido de Amor»⁹⁵. Es llamativo que en Anacreonte se observa la imagen del joven escaseando el vino en medio de la batalla, lo cual es sinónimo de alegría al beber, así como también lo es el ver al joven deseado: «Trae el agua, muchacho, trae el vino y tráenos guirnaldas de flores, tráelo ya, que no quiero con Eros probar mis puños»⁹⁶.

Quizá en la misma línea temática y erótica del simposio se destaca el movimiento que el vino hacía en el fragmento de Dionisio Calco: Querido «Teodoro, acepta de mí esta poesía que te brindo, hacia la derecha te paso a ti primero una mezcla de gracias de las Gracias»⁹⁷, idea del movimiento del vino que se reitera en el fragmento 3: «Verter himnos hacia la derecha, a tu salud y a la mía»⁹⁸.

Con ello es posible interpretar una referencia al placer erótico vinculado a la *paidophileín* (παιδοφιλεῖν), al ser el joven el blanco de la atención del deseo por parte de los participantes del simposio, encontrando una línea de diálogo entre los poetas atenienses, pese a sus más de 100 años de distancia temporal, como deja en claro el mismo Solón sobre el deseo que lo cubrió por un joven: «Hasta que, en la amable flor de la juventud, amé a un muchacho, deseando sus muslos y su dulce boca»⁹⁹.

⁹² Riaño Rupilanchas 2003, pp. 181-186.

⁹³ No deja de llamar la atención la relación que construye magistralmente el poeta ateniense al poner la escena del simposio en el plano del gimnasio de Bromio, es decir, de Dionisio. En otras palabras, el simposio es el gimnasio de Dionisio.

⁹⁴ Miralles 1971, p. 16. Cfr. *Crit.* 1.1-2.

⁹⁵ Anac. 65, véase 25 y 38.

⁹⁶ Anac. 38.

⁹⁷ Dion. Chal. 1.

⁹⁸ Dion. Chal. 3 (4W): ὕμνους οἰνοχοεῖν ἐπιδέξια σοί τε καὶ ἡμῖν.

⁹⁹ Sol. 12 D (25W): ἔσθ' ἥβης ἐρατοῖσιν ἐπ' ἄνθεσι παιδοφιλήσῃ, μηρῶν ἱμεῖρων καὶ γλυκεροῦ στόματος.

5. Reflexiones finales

Como se observa, en el diálogo entre los escritos de Solón y de Dioniso Calco es posible distinguir una comunidad emocional. Aun cuando no se puede dejar de considerar que ambos se corresponden a estructuras sociales propiamente arcaicas, existen distancias temporales que no pueden dejarse de lado a la hora de interpretar los fragmentos, en especial los cambios que había sufrido el simposio y la cada vez mayor importancia del gimnasio en la vida social ateniense, que lo llevó a ser la institución por excelencia para entrenamiento de los varones de la aristocracia, así como el punto de encuentro del *éros*.

Con todo, en ambos autores destaca la prácticamente nula referencia al *éros* hacia la mujer y la tendencia a la predilección por el vínculo sexual con varones. Además, se visualiza una fuerte preferencia a la relación pederasta, influenciada, en parte, por la condición de segregación social de la mujer y la instauración de las reformas solónicas, que limitaron los espacios de liberación del *éros*, circunscribiéndose a ambientes meramente masculinos, como el gimnasio¹⁰⁰ y el simposio. Lo anterior redundó en una continua profundización de las relaciones asimétricas y la tendencia a la limitación de las expresiones afectivas, siendo estas propias de la relación homosexual.

Cabe consignar que, en ambos autores, se observa la importancia de los componentes agonísticos, que fluyen desde el ambiente público-político en Solón, hasta el simposíaco en el contexto de Dionisio Calco, y, con ello, la importancia de las relaciones que implican la superioridad de unos hacia otros. De igual modo se aprecia la idea de un *éros* que causa dolor y desdicha al sentir la necesidad de este, pero es cierto que su imagen es mucho menos clara que la que se observa en el contexto de Lesbos, analizado en otro lugar¹⁰¹.

Los fragmentos que se han analizado son reducidos; sin embargo, tanto su tenor como el ambiente normativo y cívico en el que se circunscriben, manifiestan la idea de una fuerte limitación de las expresiones afectivas, instrumentalizando las relaciones o reduciéndolas a contextos rituales y sagrados en los que se eleva la relación homosexual y pederasta y se reduce el valor de la relación heterosexual.

¹⁰⁰ Si bien es cierto que existe en Esparta testimonio de un contexto de gimnasio para las mujeres donde podían disfrutar del *éros* lésbico (Frass 2012, pp. 98-101), esto, al parecer, no tenía cabida en el contexto ateniense.

¹⁰¹ Saavedra 2021b, pp. 481-485.

Bibliografía

Fuentes

Bonifaz Nuño, Rubén (trad.) 1988: *Antología de la lírica griega (edición bilingüe)*, México.
 Suárez de la Torre, Emilio (trad.) 2019: *Antología de la lírica griega arcaica*, Madrid.
 García Gual, Carlos (trad.) 2013: *Antología de la poesía lírica griega (siglos VII-IV a.C.)*, Madrid.

Aristóteles 1988: *Político*, traducción de Manuel García Valdés, Madrid.

Aristóteles 1984: *Constitución de los Atenienses*, traducción de Manuel García Valdés, Madrid.

Athenaeus 1954: *The Deipnosophists*, Traducción de C.D. Yonge. Disponible online en: <https://www.attalus.org/old/athenaeus15a.html>

Barruecos Frank, Bernardo 2018: *Poesía arcaica griega, siglo VII-V*. México D.F.

Demóstenes. Discursos II. Traducción de A. López Eire, Madrid, Gredos, 1985.

García Romero, Fernando (trad.) 2017: *De hombres y dioses. Antología de poesía lírica griega antigua (siglo VII-V)*. Edición bilingüe. Salamanca.

Hesíodo 1978: *Obras y fragmentos. Trabajos y días*, trad. de Aurelio Pérez Jiménez y Alfonso Martínez Díez, Madrid.

Plutarco 2007: *Vidas paralelas. Nicías*, trad. de Jorge Cano Cuenca, David Hernández de la Fuente y Amanda Ledesma, Madrid.

Plutarco 2008: *Vidas paralelas. Solón*, traducción de Aurelio Pérez Jiménez, Madrid.

Rodríguez Adrados, Francisco (trad.) 2022: *Liricos Griegos. Elegíacos y Yambógrafos arcaicos I (siglos VII-V a.C.)*, Madrid.

Suárez de la Torre, Emilio 2015: *Elegíacos griegos*, Madrid.

Obras citadas

Aguilar, Rosa 1990: «La mujer, el amor y el matrimonio en la obra de Plutarco», *Faventía* 12, pp. 307-325.

Alsina, José 1983: *Literatura Griega*, Barcelona.

Andrewes, Antony 1971: *Greek society*, Harmondsworth.

- Andrewes, Antony 1982: «The growth of the Athenian state», en Boardman, John & Hammond, Nicholas (eds.), *The Cambridge Ancient History. Volumen III. Part 3. The expansion of the Greek world, eight to sixth century B.C.*, Cambridge, pp. 360-391.
- Austin, Michel y Vidal-Naquet, Pierre 1986: *Economía y sociedad en la antigua Grecia*, Barcelon.
- Buis, Emiliano 2019: *El juego de la ley. La poética cómica del derecho en las obras tempranas de Aristófanes (427-414 a.C.)*, Madrid.
- Calame, Claude 2002: *Eros en la antigua Grecia*, Madrid.
- Camps, Victoria 2011: *El gobierno de las emociones*, Barcelona.
- Cassola, Filippo 1964: «Solone, la terra e gli ectemori», *Past and Present* 19, pp. 26-68.
- Domínguez Monedero, Adolfo 1993: *La polis y la expansión colonial griega*, Madrid.
- Domínguez Monedero, Adolfo 2001: *Solón de Atenas*, Barcelona.
- Duce, Elena 2017: «Expresando el amor: La afectividad en el mundo griego», *Antesteria* 6, pp. 77-94.
- Elsner, Paulina; Montero, María; Reyes, Carmen y Zegers, Beatriz 1993: *La familia una aventura*, Santiago.
- Fernández-Galiano, M.; Rodríguez Adrados, F. y Lasso de la Vega, J. 1985: *El descubrimiento del amor en Grecia*, Madrid.
- Forrest, William 1988: *Los orígenes de la democracia griega: la teoría política griega entre el 800 y el 400 a.C.*, Madrid.
- Foster, George 1965: «Peasant society and the image of limited good», *American Anthropologist* 67, pp. 293-315.
- Francis, Emerich 1945: «The personality Type of Peasant according to Hesiod's Works and Days», *Rural Sociology* 10, 3 pp. 275-295.
- Frass, Monika 2012: «Female sports in Classical Greece» in W. Petermandl and C. Ulf (eds.), *Youth–Sports–Olympic games. Nikephoros: journal of sports and culture in Antiquity*, Special Issue, pp. 95-101.
- Frevert, Ute, *Emotions in History: Lost and Found*, Central European University Press Budapest, 2011, pp. 31-32.
- Gadamer, Hans 1993: *Verdad y Método*, Salamanca.
- Gallant, Thomas 1982: «Agrcultural systems, land tenure, and the reformas of Solon», *The Annual of the British School at Athens* 77, pp. 111-124.
- Gallego, Julián 2012: «La formación de la polis en Grecia Antigua: Autonomía del Campesinado, subordinación de las aldeas», *Trabajos y Comunicaciones* 38, pp. 133-151.

- García Gual, Carlos 2010: «El amor en Grecia; el poderoso Eros y la gozosa Afrodita». *Congreso General de Grecia*, Madrid. Disponible en versión online en: <http://antiqua.gipuzkoakultura.net/erosAfrodita.php>)
- Grondin, Jean 1999: *Introducción a la hermenéutica filosófica*, Barcelona.
- Gschnitzer, Fritz 1987: *Historia social de Grecia*, Madrid.
- Hanson, Victor 1995: *The Other Greeks: The Family Farm and the Agrarian Roots of Western Civilization*, New York.
- Iliopoulos, A. Kerameikos. *Description*, Disponible online en http://odysseus.culture.gr/h/3/eh352.jsp?obj_id=2392 (revisado por última vez en 10 de diciembre de 2023).
- Jaeger, Werner 1962: *Paideia: Los ideales de la cultura griega*, México.
- Kistler, Erich 1998: *Die Opferrinne-‘Zeremonie’. Bankettideologie am Grab, Orientalisierung und Formierung einer Adelsgesellschaft in Athen*, Stuttgart.
- Konstan, David 2001: *Pity transformed*, London.
- Konstan, David 2003 a: «Before jealousy», en Konstan, David & Rutter, Keith (edit.), *Envy, Spite and jealousy*, Edinburgh, pp. 7-27.
- Konstan, David 2003 b: «Aristotle on anger and the emotions: The strategies of status», in Braund, Susanna & Most, Glenn W. (eds.), *Ancient Anger: Perspectives from Homer to Galen*, Yale Classical Studies 32, Cambridge.
- Konstan, David 2004: «Las emociones en la antigüedad griega», *Pensamiento y cultura* 7, pp. 47-54.
- Lear, Andrew 2014: «Eros and greek sport» in P. Christesen & D.G. Kyle (eds.), *A Companion to Sport and Spectacle in Greek and Roman Antiquity*, Chistercher, 246-257.
- Lutz, Catherine 1988: *Unnatural Emotions: Everyday Sentiments on a Micronesian Atoll and Their Challenge to Western Theory*, Chicago.
- Martínez, Marcos 2010: *Sófocles. Erotismo, Soledad, Tradición*, Madrid.
- Martínez, Marcos 2012: «Erotismo en Homero (I)», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos* 22, pp. 53-72.
- Meiksins, Ellen 2003: «La polis y el ciudadano campesino», en Gallego, Julián (ed.), *El mundo rural en la Grecia Antigua*, Madrid.
- Miralles, Carles 1971: «La renovación de la elegía en la época clásica», *Boletín del Instituto de Estudios Helénicos* 5, 2, pp. 13-21.
- Molina, Luis 1998: «Solon and the Evolution of the Athenian Agrarian Economy», *Pomoerium* 3, pp. 5-18.
- Moses, Finley 1995: *El mundo de Odiseo*, Madrid.
- Mossé, Claude 1987: *Historia de una democracia: Atenas*, Madrid.

- Mossé, Claude 1979: «Les dépendants paysans dans le monde grec à l'époque archaïque et classique», en *Terre et paysans dépendants dans les sociétés antiques*, Paris, pp. 85-97.
- Murray, Oswyn 1980: *Early Greece*, Glasgow.
- Nancy, Evans 2002: « Sanctuaries, Sacrifices, and the Eleusinian Mysteries», *Numen* 49, 3, pp. 227-254.
- Osborne, Robin 1998: *La formación de Grecia, 1200-479 a.C.*, Barcelona.
- Paíro, Diego 2011: «Las reformas de Solón y los límites de la coacción extraeconómica en la Atenas arcaica», *Sociedades Precapitalistas, Revista de Historia Social* 1. Disponible en versión online en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4981/pr.4981.pdf (consultado abril de 2021).
- Papadopoulos, John 2008: «The Archaic Walls of Athens. Reality or Myth?», *Opuscula* 1, pp. 31-46.
- Pérez, Javier 2015: *Poesía simposíaca de época clásica: Dionisio Calco y Critias*, Tesis de Grado en filología, Salamanca.
- Pomeroy, Sarah; Burstein, Stanley; Donlan, Walter y Roberts, Jennifer 2001: *La Grecia antigua. Historia política, social y cultural*, Barcelona.
- Rhodes, Peter 1981: *A Commentary on the Aristotelian Athenaion*, Oxford.
- Riaño Rupilanchas, Daniel 2003: «Dionysius Chalcus fr. 3 Again», *The Journal of Hellenic Studies* 123, pp. 181-186.
- Rodríguez Adrados, Francisco 1981: *El mundo de la lírica griega antigua*, Madrid.
- Rodríguez Adrados, Francisco 1996: *Sociedad, amor y poesía en la Grecia antigua*, Madrid.
- Rosenwein, Barbara 2006: *Emotional Communities in the Early Middle Ages*, Ithaca.
- Rostein, Andrea 2010: *The idea of Yambo*, Oxford-New York.
- Saavedra, Alejandro 2020: «Un acercamiento al lenguaje del amor en las obras de Homero y Hesíodo», *Historias del Orbis Terrarum* 24, pp. 8-30.
- Saavedra, Alejandro 2021a: «El ideal de amor en Lesbos, a partir de Safo y Alceo», *Revista de Historia* 28, 2, pp. 481-485.
- Saavedra, Alejandro 2021b: «Una propuesta sobre el ideal de amor conyugal en la época arcaica, manifestados en los poemas homéricos y hesíodicos», *Historias del Orbis Terrarum* 26, pp. 116-145.
- Saavedra, Alejandro 2022a: «Entre *póthos* y *philótēs*. La preponderancia de la afectividad en el “amor” conyugal en Homero y Plutarco», *Historia* 396 12, 2, pp. 221-248.
- Saavedra, Alejandro 2022b: «Relaciones y diferencias en el amor conyugal en Homero y Hesíodo», *Byzantion Nea Hellas* 41, pp. 87-110.

- Sakellariou, M. 1979, «Les hectéroores», dans Welskopf, E.Ch. (ed.), *Terre et paysans dependants dans les sociétés antiques*, Colloque International de Besançon, 2-3 mai 1974, París, pp. 99-113.
- Snodgrass, Anthony 1980: *Archaic Greece. The age of experiment*, Berkeley.
- Sourvinou-Inwood, Christiane 1997: «Reconstructing change: ideology and the Eleusinian Mysteries», in Golden, Mark & Toohey, Peter (eds.), *Inventing Ancient Culture. Historicism, Periodization and the Ancient World*, London, pp. 132-164.
- Starr, Chester 1977: *The Economic and Social Growth of Early Greece 800-500 B.C.*, New York.
- Sternberg, Robert 2000: *El triángulo del amor: intimidación, pasión y compromiso*, Madrid.
- Torres, José 2019: *Introducción a la literatura griega antigua*, Madrid.
- Valdés, Miriam 2012a: *La formación de Atenas. Gestación, nacimiento y desarrollo de una polis (1200/1100-600 a. C.)*, Zaragoza.
- Valdés, Miriam 2012b: «Exclusivismo político y religioso de los Eupátridas en Atenas arcaica», *Dialogues D'Histoire Ancienne* 38, 1, pp. 9-36.
- Vernant, Jean Pierre 1993: *El Hombre Griego*, Madrid.
- Vetta, Massimo 1992: «Il simposio: la monodia e il iambo», en Cambiano, G.; Canfora, L.; Lanza, D. (eds.), *Lo spazio letterario della Grecia antica, Vol. I, La produzione e la circolazione del testo. 1. La polis*, Roma, pp. 177-218.
- Wade-Gery, Henry 1958: «Eupatridai, Archons and Areopagus», en *Essays in Greek History*, Oxford, pp. 86-115.
- Weir, Robert 1995: «TheLost Archaic Wall around Athens», *Phoenix* 49, 3, pp. 247-258.